

además, se preveía que aún este precio mínimo se podría abatir si los miembros de la OPEP comenzaban a competir entre sí reduciendo los impuestos y, correlativamente, favoreciendo las utilidades de las Compañías.

Frente a esa visión "optimista" de hace apenas 4 años pasamos de prisa a un crecimiento de los precios del petróleo que en dicho lapso se multiplicaron, un promedio, por más de 10. El pesimismo actual es de tal naturaleza que, en la última conferencia mundial de Energéticos, celebrada a fines del año pasado en Estambul, se concluyó que el mundo camina rápidamente hacia el agotamiento de los recursos energéticos para fines de este siglo y, mucho antes, habrá de enfrentar una crisis de aprovisionamiento sin precedente. Ahí mismo se expresó que, suponiendo que todos los obstáculos políticos y financieros fuesen removidos, la capacidad de producción mundial de hidrocarburos declinará irremediabilmente en la última década de este siglo -una hipótesis que en sí misma es optimista-, ya que va en contra de las tendencias actuales de las Compañías Petroleras y de las intenciones de los principales Países productores de guardar sus recursos bajo tierra. Las alternativas energéticas se antojan complicadas; aparentemente, las centrales nucleares no resolverán significativamente el problema. En los principales Países desarrollados del mundo, incluso Japón y los de Europa, las manifestaciones pacíficas, los enfrentamientos violentos o el recurso de los tribunales administrativos están bloqueando muchos proyectos.

Prácticamente todos los Países de Europa, con excepción de Francia, han tenido que reducir (a veces a la mitad) sus programas nucleares de los próximos 10 años. Para tratar de asegurar su cuota energética, el mundo está obligado a recurrir al carbón, recurso que se había destronado en beneficio del petróleo. Sin embargo, --cerca de dos terceras partes de las reservas mundiales del carbón-- se encuentran concentradas en tres Países: Estados Unidos, China y la Unión Soviética^{3/}.

En cualquier circunstancia, las previsiones de consumo de energéticos de aquí a fines del siglo descansan en hipótesis de crecimiento económico mundial que va del 3 al 6% anual. Si la oferta de energéticos no responde, la tasa de crecimiento económico es la que deberá adaptarse -esto es, reducirse. Una paradoja más: no habrá penuria de energéticos en el año dos mil porque, antes de eso, la estructura del aprovisionamiento que tendrá lugar a partir de la próxima década, provocará -así se dijo en la reunión de Estambul-- ajustes brutales, altos precios, racionamiento y recesión económica; los Países más afectados serán aquellos más pobres en recursos naturales (Europa, Japón) y más agudamente los Países en vías de desarrollo que no tienen ni petróleo ni recursos financieros^{4/}.

^{3/} Consúltese: Giraud, Jacqueline. "Energéticos": los informes que inquietan a los Gobiernos; en L'Express, París, 26 de Septiembre 2 de Octubre de 1977.

^{4/} Ibid.

Esta es la perspectiva mundial, actual y futura, desde la cual México debe contemplar su propia circunstancia (a todas luces privilegiada). Esa perspectiva debe enfocarse, con sentido realista, desde nuestra propia realidad política, en relación con los Estados Unidos -de cuya órbita económica somos parte- País que, dada su cercanía y dimensión económica, resulta ser el cliente más redituable y accesible para la exportación de hidrocarburos de nuestro País.

Conviene recordar a este respecto que los Estados Unidos absorben, ellos solos, casi la tercera parte de la producción mundial de energéticos, aunque no representan más que el 6% de la población del planeta; de hecho, el País vecino consume más de cinco veces la energía que en promedio aprovecha el resto del mundo. En una relación más comprensible, Estados Unidos consume 25 veces más petróleo que México en su conjunto; lo cual significa que en ese País se consumen, aproximadamente seis veces más energéticos que en México por habitante. Este es el punto relevante, de carácter internacional, en relación a la actual coyuntura energética de nuestro País.

Veamos un poco hacia atrás: "Desde 1971 los Estados Unidos han alentado a los productores del cercano oriente a elevar los precios del petróleo y a sostenerlos en un nivel elevado"^{5/}

^{5/} Oppenheim, V.H., "Why Oil Prices Go Up. The Past: We Pushed Them Foreign Policy; No. 25, Winter 1976-1977, p.24.

James Akins, asesor del Presidente Carter, especialista del Departamento de Estado en materia de petróleo, nombrado embajador en Arabia Saudita en 1973, sostuvo desde 1971 (en un informe confidencial) el carácter inevitable del alza de los precios del petróleo. Sin duda, esto convenía entonces al Departamento de Estado, preocupado por asegurar la estabilidad política en la región del Golfo Pérsico. De hecho, a fines de 1972, Akins declaró en una sesión de Países petroleros en Argel, que había que esperar fuertes alzas de precios del Petróleo "debido a la falta de alternativas de corto plazo a la utilización del petróleo árabe"^{6/}.

Se abrió así la caja de Pandora: poco faltó para que Akins aconsejara lisa y llanamente un aumento en el precio del petróleo. En línea con estas consideraciones, en Febrero de 1973 el Jeque Yamani, Ministro de Energía de Arabia Saudita, declaró que el aumento del precio le interesaba a las Compañías Petroleras. Para los conoedores del asunto no había dudas: las declaraciones de Yamani eran la "luz verde" de la Casa Blanca a los Países árabes para que procedieran al alza del precio^{7/}.

Simultáneamente, el informe anual de la Casa Blanca sobre

^{6/} Schlosser, Francois. "Las Trampas de la Política Petrolera de los Estados Unidos", en Novel Observateur. Reproducido por "El Día", México, 27 de Diciembre de 1976.

^{7/} Ibid.

la economía internacional hacía saber, sin ambages, que los Estados Unidos estaban bien situados para beneficiarse de un aumento del -- precio del petróleo: los excedentes financieros de la OPEP --eso era lo previsible y deseable-- se invertirían en los Estados Unidos o -- serían "reciclados" financieramente por dicho País en todo el mundo. Contra todo lo previsible, los Estados Unidos se opusieron entonces a cualquier iniciativa que pudiera implicar la tentativa de crear -- un frente común de los Países consumidores ante los productores de petróleo. En este contexto se comprenderá la indignación que invadiera a ciertos dirigentes europeos cuando, pocos meses más tarde, Henry Kissinger pretendió situarse a la cabeza de una cruzada de -- los Países consumidores en contra de la OPEP. A mayor abundamiento, a fines de Septiembre de 1973 el Consejo Nacional de Seguridad, en Washington, comunicó que no había intervención militar norteamericana en el caso de que estallara una guerra en el cercano oriente. -- A principios de Octubre la OPEP anunció en Viena un 80% de aumento en el precio del Petróleo; cuatro días más tarde estalló la Guerra del Yom Kipur entre árabes y judíos; tres semanas después se duplicaron los precios y se decretó el embargo. A fines del año, los -- precios se habían multiplicado por cuatro. En cualquier caso, el -- embajador Akins señaló su convicción de que Washington no se opuso en ningún momento al mantenimiento del precio del petróleo a niveles altos, aunque dicha política no se hubiera formulado nunca de manera oficial. La actitud norteamericana fue, claramente, favorable al aumento del precio del petróleo en la coyuntura del embargo.

de Octubre de 1973. En términos más concretos, los Estados Unidos, estaban decididos a estabilizar política y militarmente la región del cercano oriente contra cualquier tentativa de subversión --o de victoria final de Israel sobre los árabes; así, al mismo tiempo, garantizar a cualquier precio el suministro de petróleo de los Estados -- Unidos mediante relaciones bilaterales privilegiadas con los productores del Golfo Pérsico. El propósito de los Estados Unidos, en lo inmediato, se refiere a un alza importante del precio del petróleo para infundir nuevos impulsos a la búsqueda de dicho recurso --sobre todo en el propio territorio norteamericano-- y, al mismo tiempo, estimular las inversiones necesarias para la explotación de fuentes -- energéticas de reemplazo^{8/} en el más relevante contexto de dicha estrategia estaba (está...) el objetivo de debilitar las potencialidades económicas de Japón y de los Países de Europa relativas a su capacidad competitiva en el mercado internacional; sólo así podría -- Estados Unidos superar sus problemas de balanza de pagos en cuenta corriente y conseguir, al mismo tiempo, un mínimo de estabilidad -- para la cotización del dólar^{9/}.

En esta complicada perspectiva destaca la importancia de -- México en relación al problema energético de los Estados Unidos.

^{8/} Ibid.

^{9/} Consúltese: Tnzer, Michel. "The International Oil Crisis: A Tightrope Between Depression and War"; en Mermelstein, David: The -- Economic Crisis Reader. New York, Vintage Books, 1975.